FUNDACION
PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración:
Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año I | México, D. F., 13 de Mayo de 1944 | Núm. 15

EXPERIENCIAS

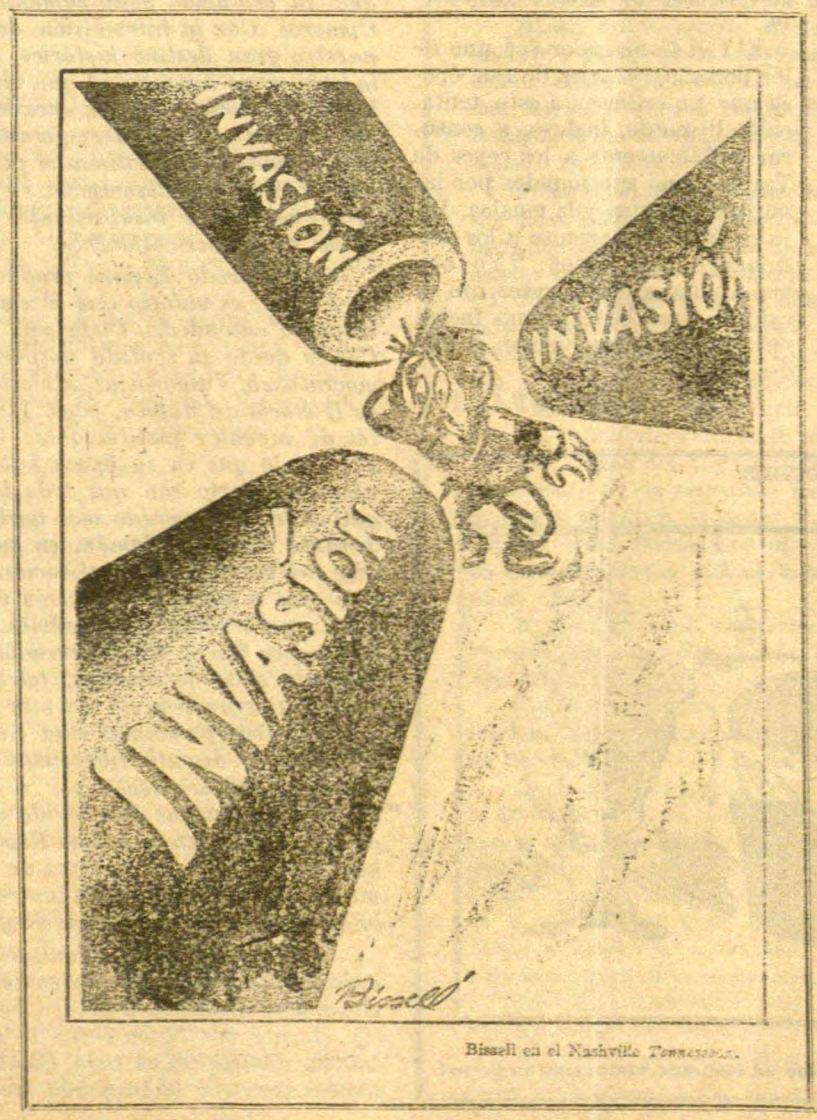
Lo que puede suceder

La declaración hecha por el vicecomisario de Negocios Extranjeros de la U.R.S.S., A. Y. Vishinski —reproducida en nuestro número anterior—aclara muchos puntos confusos de la política aliada y arroja plena luz sobre los propósitos que animan a los actuales gobernantes de las NN. UU.

Siempre, desde que se produjo el batacazo de Mussolini, hemos anunciado que lo que sucediera en Italia sería revelador y daría la pauta cierta de la conducta que las NN. UU. pensaban seguir. La experiencia nos interesaba, de manera especialísima, a los españoles. Nuestras desconfianzas encontraron justificación cuando vimos que las fuerzas que ocuparon Sicilia mostraban celoso empeño en sostener intactos los cuadros de la administración fascista, y se convirtieron en alarma profunda cuando advertimos que la misma táctica se usaba en Italia. Personajes notorios del fascismo, colaboradores ardorosos de Mussolini durante más de veinte años, y a veces complicados en actos de violencia —como, por ejemplo, Filippo Naldi, implicado en el asesinato de Matteotti, a quien el anterior Gobierno de Badoglio nombró jefe de prensa en Nápoles— eran mantenidos o repuestos en sus cargos cuando no designados para ejercer otros nuevos al servicio del AMGOT. Pero se conservaba, sin embargo, el equívoco en torno al Gobierno del mariscal rebautizado demócrata y, por un momento, pudo creerse que Inglaterra y los EE. UU., cediendo a la presión del pueblo italiano, acabarían por abrir cauce a la opinión republicana. Lo que de ningún modo podíamos esperar es que la pantomima iba a entrar en su fase decisiva con el inesperado reconocimiento que otorga estado de derecho diplomático al Gobierno italiano. La lógica nos llevó entonces a imaginar que la decisión de Moscú había sido adoptada a espaldas de Inglaterra y los EE. UU., e incluso con el enojo de ambas. La declaración de Vishinsky, sin duda alguna bien calculada, descorre el velo y deja al descubierto la verdad desnuda y aterida. No hubo sorpresa ni desacuerdo. La determinación de Stalin fué previamente conocida y aprobada por Washington y Londres. Todo se hizo, pues, mediante acuerdo, desempeñando cada uno su papel y correspondiéndole a Stalin el de dar el primer paso.

La declaración de Vishinsky descarga sobre Inglaterra y los EE. UU. la parte que les toca en la reprobación que el reconocimiento de Badoglio suscitó en los sectores más vivos de la democracia, pero a la vez señala una trayectoria política y acusa un método que no dejará de ser aplicado nuevamente cuando se presente una situación pareja a la de Italia. El caso puede repetirse muy probablemente en España, y no deja de ser significativo el comentario con que "Pravda", órgano oficial del Partido Comunista ruso, hace seis días, subrayaba elogiosamente el convenio aliado con Franco acerca de los envíos de petróleo a España.

Afirma el periódico comunista que "es esencial eliminar todos los obstáculos sobre la senda de la victoria", y estaría en lo justo si antes quedara contestada esta pregunta: ¿A cambio de qué? Acogiéndose al pragmatismo preconizado y seguido hasta ahora por las naciones aliadas, cualquier día, por motivos iguales a los aducidos para el reconocimiento de Badoglio, las NN. UU., pueden tratar de resolver el problema español concediendo protección al primer soldadote que, manchado con la sangre derramada en la guerra civil, logre apartar a Franco para sentarse él en la silla del mando y preparar, sofocando los sentimientos del pueblo español, una restauración de la monarquía. Todas las sospechas son lícitas en ese orden, y no contribuyen a disiparlas, ciertamente, las exhortaciones de los comunistas españoles, invitándonos a una monstruosa amalgama con todos los responsables de la tragedia que culminó en el asesinato de la República. ¿Tiende a eso la invención de la Junta Suprema de Unión Nacional? No descartemos ninguna hipótesis. Por el contrario, la que esbozamos reclama vigilancia. A quienes la rechacen por absurda, acaso no les pareciera tan imposible si conocieran algunas publicaciones que se dicen editadas en España y circulan por el Africa francesa, en las que se hacen elogios subidos de Gil Robles, cuyas capacidades no supimos entender . . .



Bissell en el Nashville *Tennessean*.

VOCES CLARAS

El lobo en el Wolframio

Bajo el título "The Wolf in the Wolfram" (el lobo en el wolframio) —que no resulta feo juego de palabras en inglés— el editorialista de "P. M." de Nueva York, Víctor H. Bernstein, publicó en vísperas del reciente "arreglo" con Franco un artículo que todavía no ha perdido actualidad. Decía así:

"Parece ahora, según el habitualmente fidedigno corresponsal de "P. M." Frederick Kuh, que vamos a cerrar un trato con Franco, a pesar de todo. Reanudaremos los envíos de petróleo a España, a cambio de la promesa del congénito embustero Franco de cortar la exportación de wolframio y empezar a devolverle espías a su compañero Hitler.

Hacer un trato de cualquier clase y aun gastar el tiempo con el asesino de Guernica debería bastar para que cualquier mente honrada americana entrase en la depresión de la manía del suicidio. Habría de ser esto así aunque Franco no fuera mentiroso, por inclinación y profesión, y pudiera confiarse en él para arreglos con honradas intenciones. Es tanto más cierto cuanto que no hay probabilidad de que Franco pudiera volverse hombre honrado frente a los aliados, ni aunque quisiera. Los hechos lo ligaren a Hitler tan eternamente como el anochecer liga con la noche y sólo la muerte —política u otra— puede librarle de ese vínculo.

COMPARTEN UNA SUERTE COMUN

No me refiero a la ideología compartida por ambos, ni a la fidelidad con que los romanceros nos dicen que ata un ladrón al otro. Su maridaje "non santo" se basa en la suerte que les espera a los dos. Una victoria de la coalición aliada perderá a Franco tan seguramente como a Hitler; en ambos casos, la soga fascista por la que se subieron al poder tendrá su sitio final alrededor de sus cuellos.

En el caso de Franco es adecuado que la soga se enrolle a su sitio —como indudablemente ocurrirá— por manos españolas.

Franco sabe, naturalmente, que su vida se mide por la de Hitler y, basándose en tal premisa, resulta muy sencillo el proceso de su pensamiento: su única esperanza de salvación es una victoria fascista; su única esperanza estriba en dividir a los aliados, lanzándolos unos contra otros. Cuan claro ve esto Franco se demostró hace un par de semanas, cuando la máquina de la propaganda española se vistió de gala para apolar a la Gran Bretaña y Estados Unidos, a fin de que hicieran la paz con Hitler y comenzaran a dispararle a Stalin.

En todo esto ve Franco por los ojos de Hitler y, hacia tal objetivo, ha de ir del brazo con Hitler . . . y al diablo con tratos sobre aguas o wolframio.

Así, pues, al tratar con el caudillo español, no sólo chocamos nuestras copas con un granuja de primera clase, cuyas manos están llenas de sangre, sino con un hombre cuyo instinto ha de dictarle subvertir todos los acuerdos para que sirvan sus propósitos y los de Hitler. El wolframio significa tungsteno, lo que significa máquinas, herramientas, que a su vez significan armas. ¿Cómo podemos esperar que Franco retenga las armas de quien está peleando su batalla?

Creo que hay que cuidar también mucho de quienes arguyen: "No preocuparse de si Franco llegará a cumplir hasta el fin el trato; de eso nos encargaremos nosotros". No haremos nada de eso. Los Pirineos son muchas montañas y si tuviéramos bastantes hombres para vigilar los envíos de wolframio por sus pasos y hombres suficientes para vigilar cómo se emplea el petróleo que vamos a mandar a España y hombres bastantes para vigilar la exportación de espías nazis de suelo español, ya no tendríamos por qué cerrar ningún trato con Franco. Tendríamos bastantes hombres para echar a Franco y asegurarnos un gobierno democrático, amigo, en Madrid.

El hecho es que hemos estado jugando en tonto durante dos o tres años con la pálida sombra de España —la Argentina— para atraerla a nuestro lado del mundo y no hemos conseguido hacer cumplir ningún trato concluído con Buenos Aires. Y Argentina es lo que conocemos como zona amistosa, rodeada de buenos vecinos nubstros, geográficamente, al menos . . . distante de Berlín. Sin embargo, no hemos podido lograr que el gobierno argentino echara a los espías nazis del país; no hemos podido siquiera lograr que el gobierno argentino eche a los espías nazis de su propia "Casa Blanca".

Viene todo esto a cuento de que, al hacer tratos con Franco, hacemos negocios con quien, en bancarrota, no puede entregarnos nada, sino perfidia. Se ha dicho que Gran Bretaña es un país de negociantes. Si esto es muestra de sus métodos comerciales, ¡que Dios salve a Inglaterra! Y en cuanto a nuestra tan cacareada astucia yanqui, llegó a un estado tan triste que ya no podemos ver el "wolf" (lobo) en el wolframio."

GENIO DE ESPAÑA

Las cantigas de Alfonso X el sabio

Una modificación a la historia de la música

VIII

HISTORIA DE LA MUSICA ARABE EN ESPAÑA

Hasta ahora, hemos considerado el proceso evolutivo de la música árabe, dentro, únicamente, del mundo musulmán.

¿Llegó esa música a penetrar en el mundo occidental, a influir con sus múltiples y desarrollados recursos, sobre las formas musicales rudimentarias del canto llano europeo de esa época?

Las historias de la música nada nos dicen a ese respecto, por la rencilla razón de que, cosa inaudita, nada saben no sólo del desarrollo sino de la misma existencia de ese arte musical, sin precedentes, del pueblo islámico.

Sin embargo, era natural suponer que la huella profunda que el genio árabe llegó a dejar, durante su hegemonía, en la cultura española, debió afectar igualmente al arte musical, dada la vida intensa que hemos apreciado, de la música en el pueblo musulmán.

Y, efectivamente, esto es lo que se produjo, según la historia documentadísima que Rivera nos enseña, en relación con la penetración y difusión del arte musical árabe en la Península Ibérica.

Como para el Oriente, es también el Hispahani el que nos va a guiar, a través de Rivera, en nuestro conocimiento del desarrollo de la música árabe en España. El *Libro de Cantos o Agani del Hispahani*, anteriormente citado, fué conocido en España, inmediatamente después de su publicación, por una copia que el propio autor envió a Alhaquem II. Las obras árabes-españolas sobre la música de la época se han perdido todas. Sabemos, sin embargo, que España tuvo entonces tratadistas de doctrina musical, como *Abulcacim Abas ben Firnas de Teocorona*, astrólogo de Alhaquem I, que fué quien introdujo en España los estudios musicales, además de diferentes disciplinas científicas; murió en el año 887.

a) *Primeros representantes de la Meca y Medina*

Cuando los árabes llegaron a España, sus escuelas de la Meca y Medina no se habían formado todavía, y como en Oriente, con ellos surgió en la Península la prevención contra la música. Sin embargo, según Abengalib, el pueblo español era naturalmente músico. Desgraciadamente no poseemos testimono alguno de la época que nos informe sobre la clase de música que entonces los españoles podían practicar.

Fué el primer Omeya *Abderrahman I* el que, siguiendo la tradición de sus antecesores califas de Bagdad, trajo de Oriente una esclava, *Achfa*, cantora y ejecutante admirable de laúd. (Agani XX, página 149).

Alhaquem I tuvo dos célebres cantores orientales, *Alon y Zarcon*, cuyas canciones tuvieron gran popularidad entre los españoles.

Abderrahman II tuvo tres famosas cantoras de la escuela de Medina, llamadas las medinenses, de nombre *Fadal, Alam y Calam*, esta última vascongada que de niña fué llevada a Oriente.

En España, aparecen, pues, casi en la misma época de la formación de las escuelas de la Meca y Medina, representantes directos de ellas.

b) *Ziriab*

Pero el que verdaderamente constituye la piedra angular del arte musical español de esos momentos, es *Abulhasan Alí Ben Nafií*, de apodo Ziriab, representante directo de la escuela de los Mosulies, que eclipsó a todos los artistas anteriores (Almacari, tomo II, página 89). Lo llamaban también el pájaro negro por lo moreno, la claridad y fluidez del habla y la dulzura del carácter. Por él penetró en España la caudalosa producción árabe, en el período de mayor apogeo de la escuela clásica de los Mosulies. Su música, se impuso rápidamente en España, y *Abenhayan*, el mayor historiador de la España musulmana, habló de él ampliamente en su crónica.

Fué discípulo en Bagdad de Ibrahim el Mosuli, al cual llegó a superar, como lo demostró ante el c a l i f a Harun Arraxid. Ibrahim, celosísimo, le emplazó a abandonar el lugar. Ziriab se fué a tierras occidentales instalándose en Córdoba con regios emolumentos del califa Abderrahman II. Era poeta, hombre de ciencia, muy ingenioso y de trato social delicadísimo. Fué tipo de imitación para principales cordobeses y oficiales palatinos. Su repertorio, al parecer, se componía hasta de 10.000 canciones. Hasta los últimos tiempos de Granada, el nombre de Ziriab fué recordado fervorosamente por músicos y poetas.

Con la escuela medinense y Ziriab, cantáronse, pues, en España, a mediados del siglo IX, las mismas canciones de Oriente, con los mismos elementos artísticos.

c) *Difusión musical*

La afición musical cundió, lo mismo entre los monarcas que entre príncipes, altos dignatarios y personas acomodadas, los cuales se permitían también el lujo de tener cantores.

Pero el Imperio Omeya, declinó reduciéndose a los límites de la provincia de Córdoba. Y durante el reinado del emir *Abdala*, los nobles y plebeyos, privados de música y diversiones, permanecieron silenciosos. (Abenadari, tomo II, página 158), mientras que la música original se propagaba en el resto de España. *Alhaquem II*, uno de sus sucesores, a quien fué dedicada, como hemos dicho, una copia del *Libro de las Canciones del Hispahani*, no fué tampoco aficionado a la música.

En tiempos de *Almanzor* (siglo X) se extendió de nuevo en Córdoba el gusto musical, generalizándose después, al restaurarse la monarquía de los Omeya, los conciertos y las sesiones musicales en palacios de reyes, príncipes y nobles. De esa época, durante el reinado del *Mahadi*, se recuerdan los festines palaciegos en los que llegaron a actuar orquestas de 100 laúdes y 100 flautas.

Casi todos los reyes de entonces tuvieron sus "cítaras" u orquestas de músicos y cantores. La corte sevillana, sobre todo con Almotamid, fué una de las más alegres y divertidas. Hasta los reyezuelos de las más apartadas comarcas andaluzas, se dejaron llevar de la moda de poseer buenas "cítaras" en su corte.

El Cid Campeador fué uno de los pocos personajes de esa época que no cedieron a esta tentación, llegando, incluso, a censurar públicamente a los reyes de Taifas como apasionados por las mujeres, el vino y la música. Dijo el Cid públicamente a los musumanes valencianos: "Yo non me aparto con mugeres nin a cantar, nin a beuer, como facien vuestros sennores que non podiedes veer."

Sinesio URRESTARAZU

REPROCHES

¿No decíais que valía más morir como un león que vivir como un perro?

Un libro de Pedro González Blanco

Vindicación y honra de España

Pedro González Blanco acaba de publicar un gran libro que es, como su título anuncia, una exaltación fervorosa de los valores eternos de España y de las manifestaciones más nobles de su espíritu. A continuación reproducimos una parte del prólogo.

No sólo fuimos magníficos en la acción, creando pueblos para la eternidad, sino egregios en lo especulativo e intelectual. Ni en ciencia ni en arte se puede prescindir de España. Sin los siglos VII, XII y XVI españoles es casi imposible comprender la cultura europea posterior. Y no hablamos de todo lo anterior, porque esa es la evidencia para cuantos no se sientan cegados por odios mezquinos o por torpeza mental. Nuestra misma pugna para detener el avance del Islam y arrojarlo de Europa, es el mayor sacrificio que haya hecho pueblo alguno por mantener limpia la tradición greco-romana, el más alto normativo de cultura, frente al confusionismo oriental que sobrevenía. O más claro, que la Reconquista fué faena y empeño cultural aun más que bélico. Sólo un pueblo que tiene la nítida conciencia de sus nobles ulteriores destinos, mantiene una vida a tono beligerante 780 años. Sostuvimos las esencias más puras de la cristiandad frente al estrecho y limitado ideal islámico, la fe en el sentido humano de la vida y en la independencia espiritual, frente a creencias de tipo impositivo. Si la Inquisición y el teocratismo malograron en parte la cosecha, no por eso se invalidó nuestro titánico esfuerzo. Tan grande que ni el Santo Oficio pudo acallar del todo la corriente erasmista, cristiana de buena ley, que como ya veremos cuaja en obras magnas de nuestra literatura.

El esplendoroso manifestarse de las esencias espirituales de España a través de las más variadas representaciones del arte y de la ciencia especulativa, va de la severa profundidad de Melchor Cano al tembloroso misticismo de Santa Teresa; de las suaves armonías de Victoria y Salinas al platonismo trascendente de Fray Luis de León; de la divina elocuencia del P. Granada a la emocionada ansiedad de las figuras que rodean al conde de Orgaz en su tránsito; de la risa del pícaro, en Alemán y Espinel, a la filosofía de Vives; del sentido universalista de nuestro derecho a la conquista de América . . .

Mas a qué seguir. Las acumulaciones de la acción per se *fueron tales que nada pudo contenerlas en su desbordada manifestación. Pintores, escultores, arquitectos, novelistas, poetas, teólogos, juristas, filósofos, marinos, capitanes, todo un mundo de hombres que deseaban dominar, adoctrinar, dulcificar la vida y exaltarla, irrumpió por los caminos de la España quinientista, como un formidable ejército de Grandes de Espíritu. La brega de ocho siglos nos había ennoblecido y preparado para la rectoría del mundo. Si las circunstancias históricas atajaron, en parte, ese designio, se debe a la intromisión de un elemento extraño: el austracismo. Mas importa dejar consignado que a España no se la puede inculpar de que su evolución genuinamente nacional acabara en el cardenal Cisneros. Con la intromisión del César Carlos V se rompió acaso nuestro gran destino histórico. Eramos entonces los campeones de la más noble humanidad que vivía en Europa. Al ver eliminadas las instituciones, en que encarnaba nuestra genial manera de ser, nos convertimos a la desesperanza, que es la forma más humillante de la decadencia. Perdimos el peso específico que sólo lo da el papel que cada pueblo desempeña en una época dada. La tradición más espiritual queda insubsistente, si no encarna en las costumbres, en las emociones cotidianas.*

Así cuando España produce el mayor técnico de la voluntad en Cortés, es notorio que el emperador adventicio no lo entiende, ni podía entenderlo. Cada uno hablaba desde un mundo distinto. Carlos desde su sentido despótico. Cortés desde su profundo democratismo. Vasconcelos advierte con su peculiar sagacidad —Breve Historia de México, págs. 148-149—: *"No tenía necesidad Cortés de inventar instituciones; le bastó ir adaptando a la Nueva España lo que en su época había en España. Pero es extraordinario el acierto con que todo lo fué organizando, en una forma que nadie ha superado más tarde, ni fué modificada en lo esencial durante siglos." Alamán, en su comentario de la conquista nos dice con razón: "Las instituciones liberales de que España gozaba, más que ninguna otra nación en aquel siglo, habían venido a ser hábito para todos los españoles. En las poblaciones españolas fundadas por Cortés los procuradores se reunían en Cortes para tratar toda clase de asuntos, tal como lo hacían en España. Si las cosas hubieran seguido en este pie la Nueva España hubiera tenido desde sus principios una Legislación colonial y acostumbrada la nación a discutir libremente sus propios intereses, la independencia se hubiera hecho por sí misma y no hubiera habido todas las dificultades que han tenido que vencerse para la formación del gobierno. Pero en la misma España las instituciones liberales tocaban a su fin y en los campos de Villalar se había decidido por este mismo tiempo la cuestión entre el poder absoluto de Carlos V y la libertad, de una manera desgraciada para ésta."*

La tragedia de la colonización de América está ahí. Los conquistadores se servían instrumentalmente de instituciones que en España comenzaban a decaer, bajo el influjo austracista, de donde los eternos conflictos entre la Corona y la actividad política del colono, desacordes en todo. Como que la una representaba normas nuevas frente a la tradición municipal y democrática del otro.

HOMBRES DE ESPAÑA

ANTONIO MACHADO

I

Todos tenemos "nuestros clásicos". Pero ¿qué debe llegar a ser un clásico —un artista, en general— para ser "nuestro"? Pues clásico "nuestro" será aquel —de cualquier época— que nos haga pensar mejor, que nos ayude a vivir espiritualmente mejor, dentro de nuestra zona de pensamientos, de vehemencias, de voluntades.

Escritor "clásico" equivale a escritor ya "clasificado", encasillado, embalado para la posteridad. Pero hay quien se está quietecito en su nicho, hecho un petulante icono, hecho un ídolo de mármol, y hay quien no se resigna a la inmovilidad y asoma frecuentemente la cabeza, hace guiños, es un manojo de estímulos, llama al aturdido transeúnte para decirle:

—Aunque me ves aquí, embalsamado, hecho una dorada momia, sigo viviendo. No me parte un rayo, aunque sea el del más olímpico Zoilo. Quiero serte útil.

Porque hay clásicos vivos y clásicos muertos. Alguna vez se llamó "olvidados" a los segundos. Y se quiso resucitarlos, pero inútilmente: se vió que estaban muy bien muertos. Los pueblos hacen —en general— justicia . . .

II

Quiero hoy poner al lector en contacto con un "reciente" clásico: con Antonio Machado. Periódicamente se reeditan sus "Poesías completas", periódicamente hay que releerlas y admirarlas. Aun en plena producción, Antonio Machado vivía ya en la gran época sin término. Es de ayer, de ahora y de siempre. Porque sus versos nunca se han precipitado a "seguir la corriente" ajena, sino al hondo cauce por donde eternamente fluye el gran lirismo.

Y el gran lirismo específicamente español. Grave, sereno, religioso . . . Con la profunda religión de las almas poco o nada avenidas con lo efímero. Dueño de unas formas resistentes, pero flexibles, dóciles al pulso, acusadoras de la más leve inquietud del espíritu. Transparentes, como si no existiesen. Frenos de oro diáfano para vehemencias, para torbellinos potentes.

El verso de Antonio Machado conducía —conduce— el pensamiento poético más ardoroso, sin miedo a catástrofe alguna. Firme, gallardo, sin zozobras. La borrasca interior la vimos siempre convertida en lluvia de lentas imágenes que, en vez de fustigar, refrescan.

Verso desnudo de inútil quincalla, el de Antonio Machado. Austero, sobrio, como de gran cartujo del arte de sentir y escribir sus sentimientos. Su principal valor, la sencillez. El segundo, la serenidad. Pero es la suya una sencillez que pasó por todas las complicaciones sin enredarse en ellas. Y una serenidad de lago donde la vida arrojó no pocas piedras. No la serenidad virgen, insípida, de aquel a quien nunca perturban los hondos conflictos del amor y de la muerte. Sufrió, supo sufrir con la serenidad de una estatua, ¡cómo lo recordamos, en aquellos últimos días de 1938! No lo vimos más. La guerra lo dió de baja, pero lo dió de alta —para siempre— la gloria.

III

Alguna vez se dijo que arte clásico debe ser el producto de dos factores: un gran tema y un gran potencial poético. Del choque de ambos brota la obra clásica.

Antonio Machado representa en las letras españolas uno de los más ricos potenciales líricos. Y sus versos lograron tropezar con un tema inagotable, el amor. ¿Qué clase de amor? El amor a todo lo amable. A la mujer y al campo. Al viento y al agua. A la luz que reaviva y a las sombras que en silencio claman, acariciando, adormeciendo.

Amor, también, a las ondulantes colinas de olivos andaluces, matices de suavidad, y a las foscas almenas castellanas, matices de agria altanería. Para lo dulce y sabroso, como para lo duro y áspero, tuvo Antonio Machado versos inolvidables. Rubén Darío acertó plenamente cuando dijo del autor de "Soledades":

"Fuera pastor de mil leones
Y de corderos a la vez.
Conduciría tempestades
O traería un panal de miel".

He aquí al poeta en vivaz equilibrio entre dos mundos, el de los leones y el de los corderos, el de la servidumbre y el de la grandeza, el de la dulzura y el de la cólera. Tal como sentían su difícil misión los antiguos profetas, así la sintió siempre Antonio Machado. El gran poeta debe estar en medio de todos los hombres, sin cuidarse mucho de sus banderas, regalando a los más necesitados su cosecha de altas verdades . . . El cumplió su deber hasta el último día. El pueblo recogió sus versos de moribundo. Nunca le faltaron en los momentos más crueles.

IV

La mujer, el campo, la rosa y el tronco. La naturaleza, un gran amor a cuanto de visible e invisible le rodea: he aquí el gran tema de Antonio Machado. El mismo autor nos lo dijo:

"En las épocas en que el arte es realmente creador no vuelve nunca la espalda a la naturaleza, y entiendo por naturaleza todo lo que aún no es arte, incluyendo en ella el propio corazón del poeta. Porque si el artista ha de crear, y no a la manera del dios bíblico, necesita una materia que informar o transformar, que no ha de ser —¡claro está!— el arte mismo. Porque existe una verdad, una forma de apatía estética, que pretende sustituir el arte por la naturaleza misma, se deduce, groserísimamente, que el artista puede ser creador prescindiendo de ella. Esa abeja que liba en la miel, y no en las flores, es más ajena a toda labor creadora que el humilde admirador de documentos reales, o que el consabido espejo de lo real, que pretende darnos por arte la innecesaria réplica de cuanto no lo es".

¡Cuántas veces hemos repetido: lo difícil no es crear de la nada, sino crear de lo que nos rodea! Y lo que nos rodea es eso: la naturaleza. Aun lo que más cerca se yergue ante nuestro propio espíritu vigilante, es decir, nuestra propia muchedumbre de vehemencias cordiales, nuestros apetitos que aullan reclamando una presa, toda nuestra vida que se encrespa alrededor de esa frágil torrecilla desde donde —siempre alerta— debe vigilar nuestro corazón.

También nosotros mismos somos naturaleza. (La psicología —ya se ha dicho y tal vez probado— no es precisamente filosofía, es una ciencia natural).

V

Cada edición de las "Poesías completas" de Machado nos traía alguna sorpresa. En las últimas, pudimos leer: "Otras canciones a Guiomar". Que comienzan así:

"¡Sólo tu figura
como una centella blanca
en la noche obscura!"

El poeta continuaba, hasta su muerte, perfilando sus sombras predilectas. La noche se fué espesando. Los años, la muerte, enturbiaron el paisaje . . . Pero el verso —siempre diáfano— dejaba pasar con igual nitidez luces y sombras, carne rosa y rizos sombríos, voz y silencio.

". . . En versos profundos—nos vuelve a decir Rubén Darío— cuyo secreto era de él. "Pero es nuestro el goce de —periódicamente— releerlos, escuchar su grave y honda música. Sentir su presencia de maestro y de amigo, como en aquellos últimos días —abrumadores— de 1938.

Benjamín JARNES.

COSAS VEREDES...

Política de apaciguamiento

Sobre los fascistas conversos que tienen la confianza o trabajan para el A. M. G. O. T. los periódicos "New Statesman" and "Nation", de Londres, y "PM" de los Estados Unidos, (6 de febrero de 1944) han dado la siguientes precisiones:

...—El señor Sovrano era el ex-Prefecto fascista de Nápoles. Durante la ocupación nazi de Nápoles el prefecto Sovrano colaboró con todo celo con los hitlerianos en la persecución de los antifascistas. Cuando los ejércitos de las Naciones Unidas se acercaron a Nápoles, Sovrano fué invitado a alejarse de la ciudad. Llegado a Bari, Sovrano fué mandado por Badoglio a Tarento como Prefecto.

Ginelli era Secretario de la Federación fascista de Bolonia durante y después de la expedición punitiva contra el maestro Toscanini. Convertido en héroe por aquella acción, le fué concedida una lucrativa sinecura en una Sociedad de Seguros. Ahora vive tranquilamente en Nápoles, bajo la protección del AMGOT como si nada hubiera sucedido.

Filipo Naldi se hizo célebre en el transcurso de la guerra anterior como aliado de Bolo Pascha, agente del Kaiser y editor de un periódico pacifista. Cuando la marcha fascista sobre Roma, las bandas de Mussolini incendiaron el local del periódico demócrata "Il Paese". Naldi compró a bajo precio el inmueble y la imprenta para editar "Il Nuovo Paese", periódico ultrafascista, en cuyas columnas empezó su carrera Ciano como crítico teatral. Naldi fué uno de los amigos íntimos de César Rossi, Secretario de Mussolini en el Ministerio de Gobernación. Director del "Popolo di Roma" en 1924, cuando el asesinato de Matteoti. Fué uno de los organizadores del crimen. No hay que olvidar que Matteotti debía entregar los nombres de los periodistas pagados en los fondos secretos. Cometido el asesinato, su amigo Rossi fué detenido bajo la presión popular. Naldi, asustado, se refugió en Francia. Filippo Naldi acaba de ser nombrado jefe de la prensa en Nápoles por el gobierno de Badoglio.

Nicola Sansanelli, ex-Secretario General del Partido Nacional Fascista, goza en la actualidad de una muy especial protección del AMGOT.

Guido Jung, diputado en la Cámara Fascista, Ministro de Hacienda de Mussolini, es en la actualidad Ministro de Hacienda de Badoglio.

El general Vincenzo Dapino mandaba las tropas italianas en la Riviera cuando, en noviembre de 1942, toda Francia fué ocupada por el Eje. Desde su Cuartel General en Menton, colaboró con los nazis en la persecución de los antifascistas franceses y en la represión de la revuelta popular. En la actualidad manda las tropas de Víctor Manuel y de Badoglio agregadas al Quinto Ejército donde, al lado de los americanos, ingleses y canadienses, se encuentra gran número de soldados italianos.

Raul de Lutzenberger, Secretario de los Sindicatos fascistas de Nápoles por designación de Mussolini, ha sido encargado por el AMGOT de resucitar la antigua organización obrera democrática.

La República única esperanza

"El régimen borbónico ha secado las fuentes de la vida nacional. Sin cuidarse de adquirir otras letras que las estrictamente precisas para no ser del todo analfabetos, Carlos IV y sus sucesores se obstinaron en ejercer el cargo más difícil y de más trascendencia en el Estado; y tal nos han puesto, que lejos de adelantar respecto de los tiempos de Cisneros, hemos retrocedido, siendo preciso tener por no acaecidos—si el mundo nos deja, cosa poco probable, porque no se trata ya de restablecer en la memoria un período histórico, sino de remontar en acción la corriente del tiempo— los seis últimos reinados de la dinastía por lo menos. Los servicios de ésta, el reverso de los del modelo: la nación rota, exangüe, africanizada; perdido para siempre un imperio colonial que abarcaba gran parte del planeta; una sangría de mil cien millones de pesetas por concepto de lista civil en sólo cien años, sin contar las guerras civiles dinásticas. Ahora, hablen ustedes cuanto quieran de los fueros, de la hospitalidad, de cortesía, civilidad y benevolencia, porque . . . ¡Es el jefe del Estado, personificación augusta de la Patria!

Por mi parte, nada más una observación, que no mira ya al pasado, sino a lo presente y a lo venidero. Se nos quiere hacer pasar por un pueblo suicida y sin dignidad, fanático de la dinastía, contento con irse a pique abrazado a ella, ¡que se siente a gusto en los establos del Augias borbónico, hartándose de estiércol! Y es preciso desmentirlo y pasar la esponja de la revolución a las apariencias: por dignidad, pero además por instinto de conservación. Pienso en los "tiempos difíciles", acaso en los "tiempos imposibles" que les esperan a los republicanos para el día del "triunfo", con una España como la que van a recibir de mano de la monarquía y de sus hombres. Los gobiernos dinásticos no fracasan, porque no les queda ya nada por fracasar: quien fracasa en ellos es la República, porque España está acabando de agotar sus horas, y cada una que pase sin resolver su crisis se lleva una posibilidad más de que el régimen nuevo llegue a tiempo de salvar la bandera ya tan encogida y averiada; y colocar a España en actitud de reaccionar contra las causas del vencimiento, reponerse de su quiebra, trasladarse del siglo XV al siglo XX, reincorporarse a la corriente de la historia universal. El tiempo es la partida de más precio de lo que le queda a España de patrimonio. La República tiene en España una misión histórica que no tendrá, verbigracia, en Inglaterra, y su éxito, la eventualidad del éxito mejor dicho, depende, en primer término, de que no tarde más en instaurarse . . . Ahora bien, la historia se está cansando de aguardarnos: por el sólo hecho de tardar la República, aquel ensayo, antes ya de poder intentarse se hace frustráneo. Con el fracaso anticipado del régimen republicano, está acabando de fracasar España".— JOAQUIN COSTA. (De un artículo publicado en "La Publicidad", en 1904, con motivo del primer viaje realizado por Alfonso XIII a Barcelona). . . .

notas de la SEMANA

COMPASION ENGAÑOSA

La actuación enérgica de los tribunales de la Francia Libre que funcionan en Argel, y especialmente la ejecución de Pucheu, han sido utilizadas para provocar una reacción desfavorable al general Charles De Gaulle, a quien se acusa de alentar ambiciones dictatoriales y satisfacer, por medio de los fallos que dictan los tribunales, afanes de venganza. Es grave que tal cosa se diga, sobre todo si se carece de pruebas concluyentes para sostener la acusación. Otros comentadores, más desapasionados, opinan que la justicia que se hace en Argel no es irregular, pero sí excesiva. Sería conveniente, sin embargo, que se nos hiciera saber en qué consiste el exceso, y más conveniente aún que nadie se dejara dominar demasiado por un sentimiento de piedad que, noble en sí mismo, como expresión de finura moral, puede resultar negativo y dañoso en circunstancias como las actuales, y más aún en las que vendrán. Sería terrible que, por eludir la dureza de una situación que no hemos contribuído a crear ninguno de cuantos hemos sido perseguidos en nuestros países o arrojados de ellos por defender el derecho y la democracia, viniéramos a disculpar los crímenes del totalitarismo perdonando a quienes los cometieron o aplicándoles unas eximentes que ellos no quisieron tener para sus víctimas. El drama actual del mundo, los horrores padecidos desde que el fascismo plantó sus primeras banderas en Italia, pesan demasiado para que su liquidación pueda ser incruenta. A todos nos importa mucho evitar epílogos de venganza en que los nacidos en una misma tierra, ligados por una misma historia y una misma lengua se maten entre sí, prolongando con ello la barbarie totalitaria. Pero a nadie debe importarle menos que la justicia indispensable deje de hacerse. Lo contrario sería tanto como admitir que la violencia organizada tiene certificado de impunidad.

Es indudable —y nadie, que sepamos, lo ha negado— que los tribunales franceses de Argel se atienen a preceptos legales irreprochables, que es lo más —aunque también lo menos— que puede pedirse. Esa es la obligación que se nos impone por dictados de conciencia y de doctrina política. Incluso admitimos que la flexibilidad interpretativa de la ley se incline en muchos casos del lado de la benignidad. Pero no advertimos cómo podríamos sentir compasión por hombres que, como los que tenían a su cargo el campo de concentración de Hadjerat, por ejemplo, se complacían en matirizar fríamente a otros hombres que la desgracia puso en sus manos; o de aquellos que hicieron traición a su patria, la vendieron por los treinta dineros de Judas y ayudaron a humillarla, prostituirla y ensangrentarla. Miserables de esa calaña los hubo no solamente en Francia, sino dondequiera que el totalitarismo, en cualquiera de sus manifestaciones, logró alzarse victorioso. ¿En nombre de qué títulos morales podría pedirse indulgencia para Franco y sus colaboradores en la infamia de 1936? ¿No sería escarnecer a los muertos y a la justicia misma? Si alguien merece piedad no son los culpables llamados a pagar su culpa, sino los que, sin culpa alguna sobre sí, yacen bajo tierra, sacrificados por el odio, se agotan en las cárceles o andan dispersos por el mundo, sin patria ni hogar. Lo otro parecerá sensibilidad, pero no pasa de ser sensiblería ocasional y sin raíz.

ECONOMIA DE LA POSTGUERRA

No obstante el fracaso rotundo y sin gallardía de la Sociedad de Naciones —fracaso en ningún caso imputable al principio ideológico que le dió vida, sino al egoísmo de las grandes potencias— la institución de Ginebra sigue dando señales de vida a través de algunos estudios en los que se abordan los problemas, principalmente económicos, de la post-guerra, de suerte que los informes elaborados por las Delegaciones correspondientes puedan servir mañana de punto de partida a los hombres encargados de dirigir los destinos de los pueblos. Recientemente se ha publicado el Informe de la Delegación de las Depresiones económicas, encaminado a facilitar la transición de la economía de guerra a la paz. "Una gran depresión en la post-guerra —dice el informe—, y los factores que la producen son ya muy aparentes, apenas podría dejar de conducir al renacimiento de políticas de intenso nacionalismo económico a través del mundo entero, volviendo así incalculablemente más difícil todo el problema que nos ocupa". En otra parte, y con evidente acierto, el Informe asegura: "En 1918 los estadistas volvieron melancólicamente la cabeza hacia el pasado y esperaron, más bien que actuaron, para restaurar la economía de 1913. Ahora nadie desearía volver al sistema económico internacional de 1939, pues no había ninguno, sino las ruinas de un sistema. Debemos mirar hacia el futuro..." Uno de los aspectos más interesantes del Informe es el que se refiere al derecho al trabajo y a la necesidad consiguiente de que nadie carezca de ocupación, sino por vía excepcional y transitoria. En efecto, el derecho al trabajo constituye un principio elemental en la política de reconstrucción, y casi tan natural como el derecho de respirar. Y no solamente derecho al trabajo, sino al trabajo retribuído de tal manera que todas las necesidades de la vida doméstica estén atendidas decorosamente. Una política que no fuera capaz de asegurar desde el primer instante ese mínimo de felicidad colectiva, sería una política fracasada en sus fundamentos esenciales.

Es claro que una política internacional de reconstrucción bien orientada exige una estabilización económica también internacional. Ahora bien: fuera inocente pensar que semejante estabilización puede lograrse sin un sistema de coordinación y planificación en el que el Estado tenga una intervención decisiva. El Informe, que dista mucho —como es de suponer— de ser un Informe revolucionario, sino de acusada moderación, no puede dejar de reconocerlo. La iniciativa privada, por sí sola, sin la acción tutelar del Estado, no sería apta para resolver ningún problema, y sí para agravarlos todos. Por otra parte, la guerra ha impuesto muchas medidas —nacionalización e incautación de empresas, tributos especiales, control sobre ciertos negocios— de las que no podría volverse atrás. Quiérase o no, la restauración económica y moral del mundo tiene que hacerse sobre bases sólidas de cooperación internacional —lo que implica la subordinación de las soberanías nacionales— y de audaces reformas sociales. Por eso no son desdeñables estos estudios que, al margen del fragor de los combates, si cabe decirlo así, van dando pautas y trazando caminos para el porvenir. Lo más terrible que pudiera suceder es que, al término de la guerra, nos encontráramos con que los hombres que van a tener la mayor responsabilidad de organizar la paz, anduvieron a ciegas o no acertaron a interpretar el papel que la Historia les adjudique. Y por eso nos alarma tanto también la torpeza de que tan frecuentemente dan prueba, en el orden político, los actuales gobernantes de las grandes naciones...

DISCRIMINACIONES RACIALES

Las amargas lamentaciones que provocan los vejámenes de que son objeto en Texas los braceros mexicanos, pese a la supuesta buena voluntad de las autoridades, han encontrado eco en las que la Delegación panameña en la asamblea de la Oficina Internacional del Trabajo, reunida en Filadelfia, ha hecho llegar hasta mis Francis Perkins, Secretaria de Trabajo de los EE. UU. También en Panamá, entre los obreros empleados en la zona del Canal, hay régimen de razas. La superior, representada por los hombres blancos y rubios, y la inferior de los hombres negros, cobrizos o amarillos. Por supuesto, entre los sometidos a discriminación están la mayor parte de los obreros americanos, incluídos los nativos de Panamá, que de este modo vienen a resultar ciudadanos indeseables en su propia tierra para quienes en realidad de extranjeros viven en ella.

Aunque lo de indeseables es sólo ahora. Cuando el surco gigantesco que luego sería el canal de Panamá iba ganándole palmos a la tierra en una lucha épica contra la naturaleza, el clima, las enfermedades y la fauna dañina, eran los padres y los abuelos de esos mismos trabajadores a quienes ahora se juzga inferiores los que llevaban a cabo el milagro de unir dos mares, empresa que sin ellos acaso no se hubiera realizado nunca. Los 40 millones de dólares que los EE. UU. pagaron a los franceses por sus derechos sobre la ruta interoceánica valían mucho menos que el esfuerzo que habrían de poner en abrirla millares de hombres que iban dejando los huesos en el empeño agotador y heroico. Si el orgullo de algunos norteamericanos había descubierto ya entonces la condición racial inferior de aquellos forzados, tenían, por lo menos, la discreción de no demostrarlo tan ostensiblemente como ahora. Por aquellos años, una caricatura publicada en una revista norteamericana representaba al tío Sam en figura de gigante, vistiendo el traje tradicional del tiempo de Monroe, enorme sombrero de copa alta, chaleco estrellado y pantalón rayado con trabillas, hundiendo a un panameño enano en la profunda bolsa de su frac forrado de dólares, mientras sonreía con una larga sonrisa de Mefistófeles sobre su perilla de macho cabrío. Un mexicano, un colombiano, un chileno, un cubano, etc., apiñados en grupo minúsculo, contemplaban con pasmo el juego del prestidigitador. Verdad es que las cosas han cambiado mucho desde entonces, y que a la política dominante tan del gusto del otro Roosevelt, le ha sucedido la política de amistad y respeto inaugurada por el Roosevelt actual. Pero en los EE. UU. no falta nunca quien se encargue de recordar en lo más vivo a los pueblos americanos el concepto que de ellos tienen todavía no pocos semidioses de vanquilandia. Torpemente se ofende en lo íntimo, y sin necesidad, a los pueblos de América. Un poco más de generosidad y de auténtica aristocracia moral y sentido cristiano, que no distinguen de matices de piel, le haría gran favor a la política de buena vecindad.

No hace mucho que en Panamá, precisamente, hablando ante la radio, el embajador de los EE. UU. se expresaba así: "Quiero aprovechar esta oportunidad que se me ofrece para rendir un tributo a la magnífica cooperación del Gobierno, de las autoridades y del pueblo de Panamá en esta batalla por la libertad. Esto jamás lo olvidarán los EE. UU. Estamos orgullosos de tener tales aliados." El embajador hablaba seguramente con la mayor sinceridad. Pero acaso fuera conveniente que en la zona del Canal donde los EE. UU. tienen jurisdicción, sus compatriotas guardaran para los queridos aliados, por humildes que sean, un trato distinto al que guardaban los hacendados de Virginia para los negros antes de la guerra de secesión.

El generalísimo ha recibido un nuevo título. Es, a partir de ahora, hijo adoptivo de Alicante, ciudad que le debe tantas atenciones. Ninguno de los alicantinos que sufrieron los bombardeos innumerables ordenados por él podrá olvidarlas nunca. Algún día se las recordarán y se las harán pagar a esos falangistas serviles que han ido a entregarle el nombramiento. Un título solamente le falta a Franco: el de hijo adoptivo de Guernica. Ninguno se lo ha ganado con tantos méritos como ese. Algún día se lo dirán también los vascos.

BUSCANDO ESPACIO VITAL

—A ver si juntas un poco más las vacas, que nos hace falta parte del establo para alojar el Ministerio . . . —London Daily Mail.

POLITICA INTERNACIONAL DE ESPAÑA

V

Si no está en la mano de Franco llevar a España a la guerra al lado de las potencias del Eje, y creer lo contrario fué y sigue siendo el gran error de la diplomacia aliada, tampoco a un Gobierno republicano le sería dado hacerla intervenir con las armas en favor de las Naciones Unidas. Se habla aquí de España como nación, como país, prescindiendo de partidos e ideologías. La opinión liberal española desea, sin duda, el triunfo de las grandes democracias; pero faltan, como en 1914, los motivos de carácter nacional necesarios para explicar y justificar una guerra. Si España está muy lejos de tener un común destino con la Alemania nazi y con la Italia fascista, tampoco hay nada que la haya vinculado históricamente a una solidaridad internacional con Inglaterra y Francia. Históricamente, por el contrario, España fué una víctima de la política internacional de las dos grandes potencias de occidente de Europa. El interés de las dos fué, durante siglos, una España débil en Europa, y el de la primera, sobre todo, una España débil en América. Sin la revolución de independencia de los Estados Unidos, América sólo habría dejado de ser española para ser inglesa. Y la sombra de Inglaterra se alza también contra España en Africa, vigilada por el gran gendarme del Estrecho. La diplomacia inglesa detiene en el camino de Tánger a los soldados victoriosos en Tetuán y Wad-Rás y reduce el triunfo a una indemnización miserable de ochavos morunos. Sin duda el españolismo rencoroso y vengativo que el régimen nazi-fascista ha pretendido enardecer contra Inglaterra y Francia es apenas un débil rescoldo; pero falta igualmente del otro lado la llama patriótica que impulsa a los pueblos a la guerra. No hay en España nadie —ni hombre ni partido verdaderamente responsables— que tome a pecho el famoso testamento de Isabel la Católica, y fué precisamente una de las muchas culpas de la monarquía haber abandonado la tradición africanista que enlaza a Cisneros con los grandes republicanos del siglo XIX, los Castelar, los Carvajal, los Salmerón, los Costa. Como tampoco hay nadie en España capaz de levantar un dedo para arrebatar Gibraltar a Inglaterra y transferirlo a la Gestapo o a los carabineros italianos. De igual modo que no existe en España un solo español consciente que confunda la hispanidad con lo más negro y abominable de la tradición española y de la esclavitud americana. Los españoles cultos saben bien que a España no le queda de imperial más que el idioma, imperio que es el dominio de los príncipes de la lengua y que excluye precisamente a los analfabetos. Obligado el nazifascismo español a dar a su régimen y a su política algún fundamento histórico, toma los sudarios por banderas, y cuando creer plantear problemas vitales no hace sino desenterrar y aventar cenizas. Imperialismo de museo, en que la suprema función dinámica es sacudir el polvo de las viejas armaduras; o de claustro, que recorta entre sus muros un pedazo de cielo eternamente inmóvil. Pero tampoco del lado de allá de la barricada flamea un ideal patriótico que pueda encender la guerra. No basta para conducir las legiones a la muerte un alma pálida de satélite. España no es uno de esos pueblos que hacen y deshacen las cancillerías, que aparecen y desaparecen en los tratados; uno de esos retazos históricos que la diplomacia convierte en naciones; uno de esos Estados que se sacan de la cabeza los geniales confeccionadores de mapas; una de esas combinaciones a que recurren, con auxilio de la arqueología y de la paleontología, los inventores de sistemas de equilibrio más o menos inestables. España es un pueblo inmortal por su acción, por las creaciones gigantescas de su espíritu, por su proyección histórica sobre dos continentes. Y hay que contar con todo esto para tener derecho a su sangre . . .

ALVARO DE ALBORNOZ

La J. E. L. testimonia su gratitud al doctor Eduardo Santos

9 de Mayo de 1944.

Dr. Eduardo Santos.—BOGOTA.

Ilustre amigo:

En los actos con que este año se ha conmemorado en América el glorioso 14 de abril de 1931, las voces más elocuentes fueron colombianas: la de usted en Bogotá y la de don Jorge Zalamea en México. No ha sido ello fruto de una simple casualidad. Muy acertadamente dijo usted, refiriéndose a los vínculos entre España y América, que "nuestro supremo lazo de unión, a más del ideal democrático y del espíritu liberal, es este idioma castellano en que nos estamos entendiendo, es esta lengua española que une a veinte países con lazos imposibles de romper". Lógico, pues, que Colombia, donde tan puro se conserva el idioma castellano, proporcione esa grandilocuencia que, al amparo de la tersura de nuestra lengua común, campeó en los dos discursos citados. Pero aun siendo extraordinario el dominio de ambos oradores sobre nuestra habla no habrían logrado conmovernos como nos conmovieron de no poner su palabra al servicio de muy profundo cariño hacia España, cariño que nació al conocerla bien, en su paisaje, en su historia y en sus anhelos y al participar en sus alegrías y desventuras.

El señor Zalamea recibió aquí verbalmente nuestros parabienes entre abrazos y aplausos, confundidos con los de la multitud que, cautivada, le oyó. Hoy rendimos a usted igual homenaje, luego de leer su maravillosa oración, pronunciada en el Teatro Municipal de Bogotá.

¿Qué admirar más en ella? ¿La belleza de la forma o la del fondo? Forma y fondo se abrazan para tejer un discurso de antología, digno de emparejarse con los más magníficos de los grandes tribunos españoles, el último de los cuales fué Manuel Azaña, tan oportunamente ensalzado por usted al recordar, para suscribirlas, memorables palabras suyas.

Es usted uno de esos hombres excepcionales que cuando descienden de las cumbres del Poder público, lejos de obscurecerse fulgen más, porque habiéndose desprendido de cuantos adornos ficticios otorga pródiga la adulación a los gobernantes, sus figuras, si de veras son valiosas, aparecen al desnudo con brillo mayor, por lo cual, y ya sin investiduras oficiales, siguen ostentando, más acendradamente aún, la representación de sus pueblos. Así identificamos en la voz de usted la voz de Colombia hermana, alentándonos a los republicanos en exilio y a España entera.

Por la Junta Española de Liberación: Diego Martínez Barrio, presidente; Carlos Esplá, Antonio M. Sbert, Félix Gordón Ordás, vocales; Indalecio Prieto, secretario.

VALIJA *indiscreta*

EL ORDEN PRUSIANO

En un reciente artículo, cuenta Philip Whitcomb, periodista americano últimamente canjeado tras largo cautiverio en Alemania, —y que podría perfectamente haberse quedado allá— que "el primer periódico después del ataque aéreo del 22 de noviembre, que dejó sin comunicación a Berlín durante cuatro días, hablaba de un supuesto pasajero del metropolitano que pedía a los que se apretujaban dentro del vagón, que respirasen al unísono para dejarle espacio a él".

¿Por qué insinuar que ese pasajero era supuesto y no real? El lance no sólo es verosímil, tratándose de un alemán entre alemanes, sino que ha de ser forzosamente cierto. Se trata, sin duda, del alemán tipo, del perfecto alemán —probablemente un prusiano— a quien, en un momento de apuro, se le ocurrió hacer con los otros alemanes que iban en el vagón del subterráneo aquello para lo que están adiestrados los alemanes por una larga y ruda disciplina: respirar a la voz de mando. ¿Cómo no se le había ocurrido eso antes al Fuehrer?

El alemán moderno es un ser mecanizado, disciplinado, ordenado, uniformado, deshumanizado, una especie de "robot" construido en serie, acostumbrado a marcar el paso de ganso y a levantar el brazo para saludar a Hitler, aunque éste se encuentre en otra parte. Todo lo hacen los alemanes al unísono, con precisión científica y matemática, como las "girls" cuando levantan las piernas en las revistas del "burlesque", y ningún alemán se atrevería a marcar un movimiento que no se le hubiese ordenado previamente. La vida ideal para el alemán es la vida de cuartel, regulada por toques de corneta, obediente a otros "robots" de mayor graduación, regida por las ordenanzas militares, que son la verdadera biblia teutónica. Se ha comparado a la multitud alemana con un rebaño, pero la imagen no es del todo exacta, porque en los rebaños suele haber ovejas descarriadas, y a ningún alemán se le ocurre descarriarse. (Hablo, naturalmente, de los rebaños de fuera de Alemania, en los cuales las ovejas pueden permitirse un cierto grado de libertad y fantasía de que carecen las ovejas alemanas, las cuales constituyen rebaños mecánicos, tan uniformes y disciplinados como el mismo pueblo alemán). El alemán se mueve en un sentido o en otro cuando le aprietan el resorte correspondiente, y siempre da la impresión de que lleva un aparato de relojería en el vientre. Esta precisión mecánica es lo que hace del alemán un pueblo absolutamente despreciable.

¿Qué hubiera hecho un español, de encontrarse en la situación en que se hallaba el estrujado alemán del subterráneo? Veámoslo: un español tenoriesco se hubiera hecho la ilusión de que estaba sobando a un tentador coro de segundas tiples, y contaría luego en el café que se había corrido una juerga tremenda; un español tímido se hubiera dejado aplastar por la gente sin decir ni una palabra, por temor de molestar; y un español corriente, ibero vulgar, exuberante, anárquico y vociferador, hubiera empezado a protestar con grandes gritos, indignado contra los "que empujan" y "no conocen el reglamento de los ferrocarriles subterráneos", para acabar echándole la culpa al gobierno —el que fuese—, en lo que hubieran podido coincidir todos los demás pasajeros españoles. Pero lo que nunca se le hubiera ocurrido a un español es la solución científica de hacer respirar a todos al unísono. Y de habérsele ocurrido, nadie le habría hecho caso, pues cada pasajero español respira, gracias a Dios, cuando le da la gana y no está dispuesto a recibir órdenes de nadie, para eso ni para nada.

En cambio, el alemán come, duerme, hace el amor, respira y muere cuando se lo mandan. Todo ello científicamente, gregariamente, metódicamente, prusianamente. Lo ocurrido en el vagón subterráneo se explica porque aquel alemán estaba estrujado por otros alemanes, es decir, por seres disciplinados, obedientes, que van a la guerra mecánicamente en divisiones mecanizadas, que tienen la comida racionada y gritan "¡Heil Hitler!" cuando se les ordena; hombres-máquinas que acuden a los desfiles y a los plebiscitos hitlerianos; gentes que han leído todo el "Mein Kampf" por orden del gobierno; individuos cronométricos cuya vida está regulada en todos sus actos, desde hacer pipí hasta tocar el violonchelo, y a los que sólo se les había dejado hasta este momento una cierta libertad para respirar a su gusto. El apretujado viajero pensó rápidamente que ordenando la respiración rítmica no sólo resolvía su angustiosa situación, sino que eliminaba aquel resto de anarquía e indisciplina de la sociedad alemana. Realizó, pues, aquel tudesco el ideal del orden prusiano, que consiste en ordenar hasta el desorden. Y en los desordenados empujones de la multitud comprimida en el vagón, estableció la armonía matemática de la respiración uniforme y cronométrica "¡Huum! . . . ¡Huuf! . . . ¡Hacia dentro! . . . ¡Hacia fuera! . . . ¡Huum! . . . ¡Huuf! . . ."

Dando así todos una alta prueba de disciplina teutónica y uniformidad germánica, de perfección científica y mecánica, como sólo podía darla aquel magnífico orfeón respiratorio de cabritos prusianos.

EL VALIJERO

HAY QUE LLAMAR A LOS BOMBEROS

Justus en el Sioux City Journal

OPINIONES

"Yo no he identificado nunca a Rusia con el comunismo", declara don Alvaro de Albornoz

A su paso por La Habana, don Alvaro de Albornoz concedió una entrevista especial al distinguido periodista M. Millares Vázquez, redactor del diario "Pueblo", del cual la reproducimos a continuación: ..

"Don Alvaro de Albornoz se encuentra de nuevo entre nosotros. ¡Gran figura política! Su presencia nos trae la evocación de los tiempos románticos de las luchas por la libertad en España. Nadie como él, con su pluma admirable supo defender los grandes principios del liberalismo. Cuando las modas, efímeras y pasajeras del materialismo invadieron los campos de la política liberal, D. Alvaro de Albornoz se mantuvo en su posición de liberal irreductible. Liberal en el más alto sentido de la palabra, con todo lo que hay de noble, de humano y de bello en el liberalismo, ese liberalismo que ofrece un tipo de vida superior no alcanzada aún por los pueblos. Ese liberalismo renace ahora como anhelo de todos los hombres, como meta de la felicidad humana, y la figura de Albornoz, uno de sus más ardientes propulsores, adquiere de nuevo dimensiones gigantescas.

Hemos hablado con D. Alvaro de Albornoz de los problemas actuales de España y del mundo. ¡Con qué precisión enfoca la gran crisis del momento! Tiene una visión tan certera del problema universal, que asombra oírle exponer sus puntos de vista con tanta claridad sobre los problemas más complejos.

LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Tocamos primero el tema de la República Española. ¿Cual es la posición de los republicanos? Don Alvaro responde con gran firmeza:

—Nosotros estamos con las democracias, si las democracias están con nosotros, porque nosotros estamos con España.

Es esta su primera frase, rotunda, terminante. Después, como nosotros permanecemos en silencio, él agrega a modo de ampliación de su pensamiento:

—Todos los actos celebrados este año, con intervenciones americanas tan importantes como la del ex-presidente Santos en Bogotá y la del Embajador de Colombia, Zalamea, en México, para conmemorar, el 14 de abril, demuestran que la República Española es, si no una legalidad vigente, una legitimidad indiscutible. El gran acierto de Talleyrand en 1815 fué acogerse para hacer una ordenación de Europa que duró cerca de un siglo, al principio de la legitimidad monárquica. La política internacional en esta hora de las grandes potencias rectoras de la causa Aliada no puede ser otra que la inspirada en el principio de la legitimidad democrática. Donde había democracias, como en España, Checoeslovaquia y Francia, no hay sino reconocerlas y ayudarlas.

Inmediatamente le pedimos que nos exponga su pensamiento sobre la presencia de Rusia en el conflicto y su influencia en la Europa de la postguerra:

—Yo no he identificado nunca a Rusia, ni la identifico ahora, con el comunismo, entre otras razones porque en Rusia no ha habido comunismo nunca. Marx es lo más antirruso que haya podido darse en el pensamiento europeo. La terrible lucha de Marx y Bakunin no es sino la oposición irreductible entre el espíritu ruso y el espíritu germánico. Todo lo que hay de peor en el despotismo ruso, no es sino prusianismo, como en el caso de Pedro el Grande, formado en Alemania, y el de Catalina, que era un princesa alemana. Todo el gran pensamiento ruso del siglo XIX tiene un sentido religioso que se manifestará sin duda en la influencia de Rusia en el futuro. Lo más grande del pensamiento ruso en la pasada centuria es el neocristianismo de Tolstoi. El marxismo fué el aparato ortopédico de que los revolucionarios se sirvieron para echar a andar al inválido ruso, pero en el alma rusa hay aspectos y fuerzas que están por encima de ese sentido autoritario y materialista de la vida que caracteriza al marxismo y que contribuirán seguramente a la organización de una Europa democrática, no a base del viejo orden burgués de cuya descomposición nace el nacionalismo alemán y el fascismo italiano, sino de la justicia social por la que tantos millones de hombres están dando la vida en los campos de batalla.

Hay una pausa. Tras esta admirable síntesis del carácter ruso, nosotros pensamos en inglaterra y su misión en esa Europa de la postguerra.

—¿Cuál será, a su juicio, la actitud de la Gran Bretaña ante los problemas que se plantearán en Europa al terminar la guerra? —preguntamos.

Don Alvaro medita un instante. Luego, lentamente, nos dice:

—Siempre he sentido por Inglaterra la más profunda admiración, y todo lo que se diga de su actitud y de su espíritu en 1940 es poco. En aquellos trágicos momentos, Inglaterra salva la civilización. La dificultad con respecto a Inglaterra está en el sentido imperial de su política insular. Para influir sobre Europa eficazmente, Inglaterra necesita integrarse en ella, en vez de mirarla desde sus costas como una serie de bases de posiciones estratégicas, continentales y marítimas. Por quedarse al margen de Europa en 1815 y atender sólo a puntos neurálgicos ingleses aislados, deja de contribuir al progreso del viejo Continente en la medida en que hubiera podido hacerlo. En igual error reincide después de 1914. Es de hacer votos porque su actuación futura responda al sentido de integración europea que hasta ahora le ha faltado a su política internacional.

No me parece realizable —añade tras una breve pausa—, por ahora, el ideal de los Estados Unidos de Europa, que fracasó una vez más con el proyecto de Briand y los conocidos de la pan-Europa. Pero sí creo posibles las federaciones regionales, entre las que es mi esperanza la federación latina, la federación de Francia, España e Italia, comprendiendo a Portugal. En el orden ideológico este núcleo espiritual sería el que más podría hacer por salvar el sentido a la vez individual, humanístico y ecuménico de la libertad, y en el orden político ya se ha visto que no puede haber ni una Francia, ni una España, ni una Italia democrática envueltas y amenazadas por autocracias y dictaduras.

ESPERANDO EL MOMENTO

Ahí está la presa . . .

Ahora pensamos nosotros en los Estados Unidos. De su visión del gran problema de la ordenación de Europa, de su actitud ante los hechos políticos y sociales que encierra el Viejo Mundo, va a depender, en gran parte, el futuro de la paz. Al plantear esta cuestión a Don Alvaro de Albornoz, él nos responde:

—Para mí los Estados Unidos son siempre el gran pueblo de Washington, de Jefferson y de Lincoln, y no necesito decirle la admiración que siento por el gran presidente Roosevelt, que en la gran crisis de 1933 es como un faro universal. Lo que hace falta es que los Estados Unidos, dominando su fuerte crisis interior, continúen la tradición democrática que hizo a la gran nación americana solidarizarse con los movimientos democráticos y liberales europeos del pasado siglo. Hay que reencarnar a Wilson, un Wilson a la vez profesor y hombre de Estado, a la vez intelectual y hombre de acción, y es menester que los Estados Unidos se aderquen hasta comprenderla y sentirla a la vieja Europa que no está sufriendo, como pudieran creer algunos, una crisis de muerte, sino una crisis profundísima de renovación. La primera manifestación de esa Europa nueva será la prodigiosa resurrección de Francia. Ya se advierten los síntomas de la nueva primavera. Cuando De Gaulle desembarque en ella, las banderas tricolores volarán de ayuntamiento en ayuntamiento y de prefectura en prefectura hasta el Arco de Triunfo y la torre Eiffel, como las águilas imperiales volaron de campanario en campanario hasta la torre de Notre Dame cuando Napoleón desembarcó en Cagnes.

Nos queda ahora interrogarle acerca del porvenir de los pueblos americanos de habla española. Don Alvaro de Albornoz los va a recorrer casi todos, en un viaje que tiene como meta el Uruguay, donde le esperan grandes acontecimientos republicanos. Le pedimos que nos hable de Hispanoamérica, y él lo hace con visible emoción y entusiasmo:

—Si emprendo este largo viaje a mis años y un poco cansado de tantas luchas, ya comprenderá usted que es porque tengo una fe inmensa en el alma de todos estos pueblos, en las "ínclitas razas ubérrimas" de que hablaba el gran Rubén Darío. Mientras la República parece muerta y enterrada bajo las espadas traidoras en el viejo solar patrio, aquí en la América de nuestra sangre y de nuestro idioma está viva y se la siente como un expléndido futuro. América, nuestra América, se halla ahora con respecto a España en un momento tan grande y tan trascendental como el de la gran crisis de la Independencia. Entonces, para libertarse de la tiranía española. Ahora, para salvar la libertad española que es evitarse a ella misma, por el patrimonio común de la historia y de la cultura, grandes peligros.

Y cuando nosotros nos disponemos a ampliar nuestras interrogaciones, Don Alvaro de Albornoz agrega, sonriente:

—Y nada más, querido amigo. No se me apaga ni se me agota el optimismo, en estos históricos días de abril, el último adiós a la república de ayer y el primer saludo a la de mañana. ¡Viva la República!

Magnífico punto final a tan admirables declaraciones."

HOMENAJE A LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Con motivo del XIII aniversario de la proclamación de la República española, el gran diario "El País", de Caracas, Venezuela, publicó un número extraordinario dedicado entero a la República. Numerosísimas colaboraciones, informaciones y grabados hacen del número en cuestión un verdadero alarde periodístico y un testimonio republicano que nos obliga a emocionada gratitud. Imposibilitados de hacer lo mismo con otros trabajos, reproducimos el magnífico editorial inserto en la primera página.

"Cúmplense hoy 13 años de haber sido proclamada solemnemente la segunda República Española, a raíz de unas elecciones municipales que dieron el triunfo a los republicanos y obligaron al Rey Alfonso XIII a abandonar el trono, en acatamiento de la voluntad popular.

Numerosas vicisitudes hubo de atravesar la joven República antes de que finalmente fuese atacada por sus enemigos mortales, quienes no renunciaron sin embargo al propósito de destruirla, apelando a todos los medios, desde los más reprobables del sabotaje hasta los criminales de la traición y el cuartelazo. El pasajero acatamiento fué aprovechado para entrenar las fuerzas que más tarde habrían de servir para el levantamiento fascista. Cerrado el camino electoral para la restauración monárquica y el retorno de los privilegios inherentes al viejo orden de cosas, se abrió un largo período de conspiración que habría de culminar con la militarada del 19 de julio de 1936.

Los bienes de todo orden que aportó la República al pueblo español en el corto lapso de su restauración fueron incalculables. Y entre otros podemos señalar el sincero y real acercamiento que llegó a establecerse, como consecuencia de la identidad de propósitos e ideales republicanos, entre España y las naciones que de ella descienden, en nuestra América. Añoran aún estos pueblos el vigoroso espíritu que insufló la República al renacer de la cultura peninsular, y que hizo posible una mayor expansión de sentimientos e ideas comunes, puestos al servicio del progreso y de la democracia. Liberada el alma española de las viejas trabas feudales, del pesado lastre de siglos que la mantenían en retraso, tornó a darnos ejemplo y a señalarnos rumbos que juntaban en un mismo camino los anhelos de progreso social, espiritual y político que acá alimentábamos.

La República fué traicionada y sucumbió a golpes de sable. La asesinaron en espantable contubernio los Caínes de dentro, las legiones mercenarias del Eje fascista y los grandes culpables de la no intervención que en forma indirecta precipitaron el sangriento desenlace. Hoy paga el mundo las funestas consecuencias de una política que no quiso ver en el drama de España, en el lento y horripilante asesinato de su pueblo, el comienzo de esta gran tragedia universal, originada en las primeras concesiones, en el coqueteo velado o abierto con el fascismo, en la insensibilidad para apreciar la dolorosa agonía de la primera víctima del sistema totalitario. De roja llegó a tildarse la democracia española, para excusar el crimen de dejarla perecer en manos de los verdugos pardos.

EL PAIS cumple gustosamente el grato deber de dedicar esta modesta recordación a la República Española, en este aniversario doloroso. Y lo hace con el convencimiento de estar rindiendo, al par que tributo de justicia a los prohombres que la fundaron y defendieron, un homenaje de afecto y de fe a los nobles vencidos que permanecen en la brecha, alentados por la esperanza de rescatar la España inmortal de las garras de sus actuales verdugos, luchando en el destierro, las prisiones y en la clandestinidad por la vindicación de los ideales democráticos a que han consagrado sus vidas."

COMPAS DE GUERRA

Enseñanzas del frente italiano

La campaña italiana, aparte del éxito del desembarco en Sicilia, no se ha distinguido ni por la brillantez de las concepciones estratégicas ni por la adecuada y rápida ejecución de las mismas. Admitimos desde luego que la preparación del desembarco en las costas sicilianas fué muy completa; que se guardó secreto de las operaciones hasta conseguir el suficiente elemento de sorpresa; que las tropas estaban ya fogueadas en la campaña africana y habían adquirido el necesario grado de veteranía. La resistencia que los italianos opusieron en los primeros momentos fué bastante débil, lo que permitió apoderarse de las cabezas de playa y establecerse en ellas con relativa facilidad; tampoco se pueden criticar las disposiciones generales que tomó el jefe de la expedición, ni la forma como se llevaron a cabo los avances a lo largo de las costas y parte central de la isla para converger en el vértice de Messina. Hay que convenir que donde quiera que se encontraron tropas alemanas la resistencia se fortaleció en grado sumo, como ocurrió en Catania, en el macizo del Etna y en la defensa de la cabeza de puente que organizaron para defender los *aproches* de Messina. El mando aliado, a pesar de dominar el mar y tener una gran supremacía aérea, no consiguió copar a ningún núcleo importante de tropas alemanas, pasando todas ellas el estrecho sin novedad como y cuando quisieron, sin grandes pérdidas y con la mayor parte de su material. Cuando se estudie la campaña de Sicilia por los aficionados al arte militar del mañana, es posible que tengan que reconocer mayor mérito a las fuerzas que efectuaron la retirada que a las que conquistaron la isla.

El paso a la península a través del estrecho de Messina el día 3 de septiembre del año pasado, no presentó mayor dificultad, ni tampoco los primeros desembarcos del octavo ejército, que con gran habilidad fué efectuando el general Montgomery. El primer tropiezo tuvo lugar en Salerno, donde las fuerzas de desembarco del general Clark corrieron grave riesgo de ser arrojadas al mar. Los dispositivos de ambos jefes fueron parecidos, y la concepción táctica análoga, consistente en desembarcar suficientes elementos detrás de las líneas defensivas del enemigo para obligar a este a retroceder sin extremar la defensa de las mismas. Pero así como los ingleses, con las evidentes ventajas que el octavo ejército poseía sobre las demás unidades aliadas, efectuaron siempre estas operaciones anfibias con éxito, el quinto ejército no pudo consolidar lo suficiente la cabeza de playa en Salerno, dejando en poder de los alemanes las alturas circundantes, desde las cuales los contraataques casi llegaron al mar, siendo precisamente el rápido avance de las vanguardias inglesas las que salvaron la situación.

En cambio, la cabeza de puente que el general Mongomery creó al norte del río Sangro se caracterizó por la decisión y rudo impacto que son propios de este jefe: después que se había establecido el primer contacto, se hizo una fuerte concentración de artillería y de bombardeo de varias horas, intensificando la ofensiva aérea; luego, poco antes del amanecer, formaciones inglesas, canadienses e indias del octavo ejército avanzaron contra el primer objetivo principal, que era una larga loma de unas 12 millas de longitud, que baja de las montañas al mar a la orilla derecha del Sangro, con laderas bastante ásperas muy bien fortificadas por los ingenieron alemanes, y con una enorme cantidad de lodo en todas las hondonadas. A pesar de todas las dificultades, en seis días terminó el octavo ejército esta operación, ocupando la loma de Santa María y cerrando hasta el camino lateral de Sanciano y Cassoli.

DEFENSA DE LAS LINEAS GUSTAV Y HITLER

El desembarco en Anzio y Nettuno podía tener dos objetivos: acercarse a Roma, para lo cual hubieran tenido que avanzar hasta las carreteras llamadas vía Apia y vía Ardeatina; o amenazar la gola de las líneas defensivas Gustav y Hitler. obligando a retirarse a las guarniciones. No se ha conseguido ni uno ni otro objetivo, y las dos líneas de defensa reforzadas cada día más, se oponen con extrema tenacidad a los avances tanto del octavo ejército (hoy algo modificado al cambiar el jefe y algunas de sus unidades) como del quinto norteamericano. Punto clave es Cassino, que guarda la entrada al valle por donde corren ferrocarril y carretera marcando el más fácil acceso a Roma.

Y en Cassino la resistencia alemana se ha extremado, quedando la lucha estacionaria después del fracaso de la gran ofensiva aérea, que tan aparatosamente se anunció y que tan pocos resultados ha dado. No solamente no se ha podido ocupar Cassino después de su total destrucción, sino que los paracaidistas germanos que resisten en ciertos puntos claves han tomado en muchos casos la iniciativa, y algunas alturas ocupadas por soldados neo-zelandeses e indios cerca del célebre Monasterio han sido abandonadas.

VENTAJAS DE LA LENTITUD

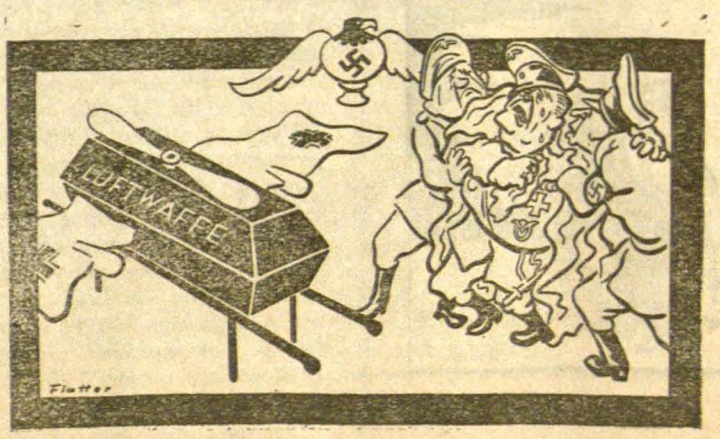
Esta enconada resistencia que los alemanes ofrecen en toda la campaña italiana, y que produce una marcada lentitud en el avance de las tropas aliadas tiene como compensación que ayuda, con relativamente poco coste, a convertir los bisoños reclutas anglo-americanos en soldados veteranos. No hay que olvidar que tanto el ejército inglés como el yanqui se han improvisado durante la guerra, que no tenían cuadros de mando, que si bien existía un estado mayor, este carecía de doctrina, y el alto mando no podía ser muy eficiente. Todo esto explica los contratiempos sufridos en los primeros años de la guerra. Por muy completa que sea la instrucción preparatoria que se recibe en los centros de educación militar, nunca podrá suplir la práctica real del campo de batalla. La guerra, por desgracia, es un oficio que sólo se aprende bien en la misma guerra. El ejemplo actual no puede ser más palpable. ¿Cuáles han sido los ejércitos que se han distinguido desde el principio en esta contienda? Sin ningún apasionamiento se puede decir que han sido el alemán, el ruso y el japonés. Los tres han tenido un completo entrenamiento militar: el japonés desde el año 1937 en la China; el ruso en Finlandia, donde pudo corregir muchas deficiencias, y en la guerra de España, donde constantemente mantuvieron cuadros de observadores en forma de asesores, instructores, etc.; y el alemán, que participó activamente en la lucha, en la península ibérica, con su aviación, artillería, tanques, ingenieros, estado mayor y cuadros de mando. Ni el estado mayor francés ni el inglés supieron aprovechar la ocasión que se les presentaba, y en el pecado han tenido la penitencia.

Se dirá que el ejército italiano participó en la guerra de España y de poco le sirvió la experiencia. Perdón: el ejército italiano practicó principalmente en España la carrera a campo traviesa, abandonando armamento, equipo, heridos, material, etc., en Guadalajara, Belchite y otras brillantes acciones que combatió en la península, y esta experiencia le ha servido para seguir corriendo delante de franceses, (antes del armisticio encontraron modo de que les pegaran en Manton), de los griegos que los metieron en Albania de cabeza, de los ingleses que con menos de 30.000 hombres derrotaron los 400.000 de Graziani, de los abisinios que los exterminaron en justo pago de los cobardes bombardeos a mansalva. Como se ve, corroboran mi tesis.

También ha servido el bombardeo de Cassino para demostrar que las fortificaciones no pierden su valor defensivo por mucho que se las combata por el aire, y eso que se trata de fortificaciones de campaña o semipermanentes a lo sumo, aunque hoy, con el empleo de los cementos de endurecimiento rápido, se puede conseguir en pocos días obras de defensa tan invulnerables como las de la línea Maginot y, si hay decisión de defenderse, muy difíciles de tomar.

A. F. BOLAÑOS.

IN MEMORIAM



EN LA UNIVERSIDAD DE CARACAS

Curso de conferencias del profesor Vázquez Gayoso

Durante su reciente estancia en Caracas, de paso para Cuba, el profesor don Jesús Vázquez Gayoso, delegado en Panamá de la Junta Española de Liberación, fué invitado por la Universidad Central de Venezuela para explicar en la misma un ciclo de tres conferencias sobre el Derecho Indiano. Presentado por el rector de la Universidad, Dr. Rafael Pizani, con palabras de gran elogio, el profesor Vázquez Gayoso desarrolló ante una nutrida y selecta concurrencia los temas siguientes: "Las bases metropolitanas del Derecho Indiano", "La expansión del Derecho español en Indias" y "Evolución de las fuentes del Derecho Indiano". Entre otros conceptos de sus disertaciones, el profesor Vázquez Gayoso expuso juicios como estos:

● El Derecho es, al principio, el visigodo: la aplicación del Liber está demostrada sobre todo a través del "Tribunal" de León. Su decadencia no obstante no se hace esperar. Castilla reacciona contra ello con su prestancia y arrojo juvenil, de ímpetu creador; y surgen las ordenaciones locales, populares, liberales, en las que la intervención del soberano se presentará tan sólo allá feneciendo el siglo XI y de acuerdo con las Cortes. Pero la intromisión oficial va ganando terreno, y la organización de la justicia rompe la tradición de los "jueces" llenando la vida jurídica nacional de un ordenancismo propio de letrados y leguleyos que despersonaliza por entero el derecho de la antigua Castilla. Y lo mismo ocurre en los demás territorios hispanos que pasan a integrar lo que en la terminología se conoce por derechos forales.

● La conquista es de carácter popular, particular, excepto en contadas ocasiones, desentendiéndose la Corona de la organización y ejecución de las expediciones, en beneficio propio, por el ingreso seguro que suponía, sin estipendio de ningún género, que corría a cargo del conquistador, expediente dado a abusos, pero que señala especial importancia en orden al tinte privado de las empresas; naturalmente sin desconocer la existencia del Estado español que existió en Indias desde el principio, y que demuestra que el dominio español en estos territorios no quedó bajo el mando de caudillos sino bajo el control de normas uniformes basadas en principios que confirman que el sistema jurídico de la conquista existió desde el instante mismo del descubrimiento.

● La "Leyenda Negra" se va disipando con la depuración crítica de los hechos y el estudio de las circunstancias que los motivaron. Moreno la calificó de monumento de errores, pero hoy se abre paso la condenación de los culpables y la vindicación del pueblo que produjo una legislación basada en la justicia y que llegaba a América en busca de la libertad que el centralismo imperial le negaba en la patria ausente.

Los periódicos más importantes de Caracas dedicaron halagadores comentarios a las conferencias del Sr. Vázquez Gayoso "que despiertan y avivan —dijo "El Día"— el interés existente por esta materia".

UN JUICIO DEL SR. VAZQUEZ GAYOSO SOBRE LA UNIVERSIDAD DE CARACAS

Solicitado por el diario "El Universal", el Sr. Vázquez Gayoso emitió la siguiente opinión sobre la Universidad de Caracas:

—Sólo me cumple decirle que, conociendo la tradición cultural que hace de la Universidad Central de Caracas uno de los centros educacionales de recio abolengo en la historia de los establecimientos de enseñanza, afianzada desde su fundación en tiempos de Felipe V hasta hoy, siempre en progresión ascendente, me ha causado la más grata impresión al entrar, por vez primera, en su recinto. Todo en ella produce la sensación de laboriosidad y dedicación al estudio. Desde sus claustros que evocan los pasos de los estudiantes que en las más insignes Universidades españolas esperaban la aleccionadora palabra de los maestros, o se paraban con ellos "al poste", para proseguir la explicación de la Cátedra, hasta la organización que en los diversos órdenes imprime a la vida universitaria la administración del Centro, todo, repito, ensancha el espíritu y produce la más viva impresión de simpatía y afecto.

La Universidad Central es expresión cabal del centro de cultura que ha armonizado sus elementos, conjugando aquél pensamiento que Alfonso X sentó como ideal: "ayuntamiento de profesores y alumnos": cabeza rectora, cuerpo intranquilo y ávido de saber, y alma, como síntesis acabada de las vibraciones espirituales en cuya afanosa búsqueda inciden alumnos y profesores, todo orgánico de la institución.

Me llevo el más emotivo recuerdo y guardaré siempre el reconocimiento más sincero al señor Rector Dr. Rafael Pizani, cuyos profundos conocimientos y juventud son signo inequívoco de una administración que llevará la Universidad al primer plano entre sus similares de América: y a los Profesores y alumnos que me dispensaron la cooperación de su asistencia al curso que acabo de desarrollar. Demostraciones que recojo en mi espíritu y traslado a la Universidad Interamericana a cuyo claustro pertenezco, como patente demostración de fraterna cordialidad entre ambas instituciones culturales."

El Sr. Vázquez Gayoso ha sido profesor de Historia General del Derecho y profesor encargado del Seminario de Historia del Derecho en la Universidad Central de Madrid. Durante el curso de 199-40 disertó en la Universidad de la Habana sobre "España y América. Los descubrimientos y la Colonización." Actualmente el profesor Vázquez Gayoso es catedrático titular de Historia General del Derecho y de Derecho Romano en la Universidad Interamericana de Panamá, donde desempeñó el cargo de Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad durante el curso del año 1942-43.

Comentario Internacional

EL TUNGSTENO, LOS ALIADOS Y LA PUGNA JORDANA-FRANCO

Cuando hace tres meses dispusieron los Estados Unidos e Inglaterra suspender los envíos de petróleo a España, comentamos en estas mismas columnas: "Antes se trataba de atraer a Franco, suministrándole petróleo. ¿Se trata ahora de lograr el mismo fin, negándoselo?" Los hechos han venido a confirmar que lo que parecía política de represalias, sólo era una nueva modalidad de la fracasada política de apaciguamiento.

En el pleito no ha jugado nunca el interés de España y de los españoles, sino el interés del régimen falangista o de sus hombres. La suspensión del envío de petróleo constituía una sanción al gobierno de Franco por sus servicios a Alemania, a la que proveía de minerales vitales para la guerra y a cuya influencia había entregado Franco su poder. Las sanciones no podían ir dirigidas contra el pueblo español, la adhesión del cual a la causa de las Democracias es evidente. Por ello, en el choque de las Naciones Unidas con el gobierno de Franco, los republicanos españoles estuvimos al lado de las Naciones Unidas y contra Franco. No nos importa que las Democracias hayan sabido apreciar o no esta actitud española. No esperábamos despertar ninguna gratitud, que sabemos eliminada —como está eliminada la justicia— de la relación entre los demócratas españoles y —con escasas excepciones— los de los demás países. Nos basta con responder al dictado de nuestra convicción política y obedecer al mandato de la solidaridad democrática internacional, olvidado u escarnecido por otros.

Aquella política de sanciones parecía, sin embargo, destinada a una lógica y eficaz continuidad. En su discurso del 9 de abril anunciaba, en efecto, el secretario de Estado de Norteamérica, que "nos hemos apartado de la descuidada tolerancia hacia las instituciones perversas", entre los cuales ocupan, sin duda, lugar destacado las instituciones falangistas. Y añadía mister Cordell Hull: "No podemos consentir ya que esos países (los neutrales) se valgan de los recursos del mundo aliado y, a la vez, contribuyan a la muerte de los soldados, cuyo sacrificio coadyuva a su salvación, lo mismo que a la nuestra... Hemos dicho a esos países que ya no es necesario que compren la protección contra los agresores, suministrando ayuda a nuestro enemigo, bien sea al permitir que los agentes oficiales alemanes realicen su actividad contra los aliados dentro de las fronteras neutrales o bien al enviar a Alemania los ingredientes necesarios del acero que mata a nuestros soldados..."

"¿No podemos consentir?" Seguramente el gobierno inglés lo ha entendido de otra manera, y se ha concertado ese acuerdo con Franco, al que los Estados Unidos se han adherido por complacer a Inglaterra, según parece.

El convenio consiste en restablecer los envíos de petróleo a España, a cambio de que Franco reduzca la exportación de tungsteno a Alemania, de clausurar el consulado alemán en Tánger y expulsar de aquella zona a los espías alemanes que los aliados denuncien, de devolver cinco de los siete buques mercantes italianos anclados en puertos españoles (el caso de los otros dos mercantes y de los navíos de guerra italianos será sometido al arbitraje), y de retirar definitivamente del frente ruso la División Azul.

En virtud del primer punto, los alemanes no sólo seguirán recibiendo de Franco una cierta cantidad de tungsteno, sino que podrán recibir, además, petróleo del que nuevamente le envíen los aliados, pues la fiscalización del contrabando resultará muy difícil para los inspectores aliados en lucha con toda la organización falangista del Estado al servicio de Hitler e intervenida por agentes de éste. La parte del convenio relativa a Tánger puede ser interpretada —cual ha señalado muy acertadamente don Indalecio Prieto en sus declaraciones a *Excélsior*— como una aceptación formal por parte de Inglaterra del acto de fuerza realizado por Franco cuando incorporó Tánger a la zona del protectorado español, vulnerando el tratado de su internacionalización. La entrega de los cinco barcos italianos es puramente simbólica, y la tesis franquista de someter el caso al arbitraje ha sido aceptada en lo que se refiere al mayor número de navíos italianos, especialmente los de guerra, cuya entrega era la que más interesaba de momento a los aliados. Respecto a la retirada, también simbólica, de la División Azul, en realidad la verdadera retirada la dispuso el victorioso Ejército Rojo, aniquilándola.

Merece que nos detengamos a examinar la cláusula del pacto relativa a la exportación del tungsteno, que es el "ingrediente necesario del acero" de que hablaba mister Cordell Hull, "que mata a los soldados ingleses y americanos" y que también mata —añadiremos nosotros— a los soldados republicanos españoles que luchan como voluntarios en las filas aliadas, que se batieron en Narvik y en Bir-Hakeim y ahora se están batiendo en Italia... Franco suministró a Hitler el tungsteno sin limitación —300 toneladas el mes de enero, antes de las represalias aliadas— permitiéndole constituir importantes reservas. Ahora, en virtud del nuevo acuerdo, seguirá proporcionándoselo, aunque con la limitación de una cuota oficial, que podrá ser burlada por el contrabando. La exportación franquista de tungsteno a Alemania quedará reducida oficialmente al diez por ciento de la cifra anterior, con lo cual Franco solo contribuirá en lo sucesivo a matar el diez por ciento de los soldados ingleses y americanos —y voluntarios españoles— de los que ayudaba a matar antes. La solución, en ese aspecto, parece ideada por un siniestro humorista y constituye una broma macabra para ese diez por ciento de soldados destinados a morir con la ayuda de Franco. La única diferencia es que antes los soldados que mataba el acero nazi endurecido con el tungsteno falangista morían sin previo acuerdo con los gobiernos aliados, mientras que ahora el diez por ciento de los muertos tendrán la singular satisfacción de morir en cumplimiento de un pacto, con arreglo a un convenio y en virtud de lo estatuído. Irán, pues, a pudrir la tierra con todos los sacramentos diplomáticos. Es muy posible, sin embargo, que cada uno de los candidatos a la muerte comprendidos en ese cupo del diez por ciento estime falseado el porcentaje, porque su muerte, para él, no representa el diez por ciento, sino el cien por ciento de su propia persona.

Algunos periodistas aliados, adscritos a cierta propaganda panglossiana, parecen muy entusiasmados con el pacto, como si éste constituyese un tremendo contratiempo para Hitler. Lo más extraordinario es que hasta el órgano comunista *Pravda* parece compartir tal entusiasmo.

Marianne por sus fueros...

Hace falta, a pesar de todo, poseer un robusto optimismo para presentar el acuerdo como una victoria aliada y una derrota hitleriana. Si Hitler ha sido derrotado, habrá sido sin enterarse él, pues la DNB, agencia nazi de noticias, ha cuidado de informar al extranjero que "no ha habido ninguna reacción oficial alemana" ante el pacto. Y, en verdad, el pacto no perjudica a Hitler, que podrá seguir recibiendo algún petroleo —en vez de enviárselo a Franco, como ofreció hacerlo— y tungsteno suficiente para matar, aunque en menor cantidad, a soldados ingleses y americanos —y españoles republicanos—, y, en cambio, revela la falta de decisión y energía aliada para tratar a sus enemigos. Toda la huera palabrería de la propaganda panglossiana no podrá desvanecer esa impresión de debilidad ante Franco demostrada por los aliados, los cuales sólo podrán lograr que se corte la ayuda material del régimen franquista a Hitler cuando las fuerzas de invasión ocupen la frontera franco-española o cuando se extirpe de España a Franco y al falangismo hasta sus más profundas raíces.

Pactar con Franco y el falangismo para obtener unas concesiones formales, que, además, pueden ser burladas, equivale a fortalecer el régimen cuya esencia misma es la dependencia de Hitler, a quien le debe el hecho mismo de existir. Un periódico venezolano, el diario *Ahora*, no ha vacilado en calificar el pacto de "victoria para Franco", y escribe:

"El convenio debe haber satisfecho a los grupos fascistas, quienes ven en él una oportunidad de escapar al castigo a que son acreedores, amparándose bajo un disfraz democrático. Pero debe de haber causado consternación entre los antifascistas sinceros, pues éstos se dan cuenta de lo que significa la victoria total".

Añade finalmente el diario de Caracas que el convenio pondrá coto a los esfuerzos antifalangistas en los países americanos de lengua española. Creemos acertado el comentario reproducido y errónea la conclusión, porque los esfuerzos antifalangistas en los países de América, alentados por la actitud de los republicanos españoles, no dependen del mayor o menor calor que le presten desde fuera los aliados, sino de su propio impulso, que no está dictado por intereses ajenos, ni acepta la responsabilidad de complacencias inadmisibles. La solidaridad de los republicanos españoles y los demócratas hispanoamericanos se forja y sostiene sin ayudas ni tutelas, que, si se insinuaran, sabríamos rechazar. Para la América de lengua española, el problema de España no está cifrado en un porcentaje de exportación de determinados materiales, sino de otros valores más altos y sublimes, que los republicanos de América y de España sabemos convertir en ideal común de libertad, contra la amenaza, también común, de la "hispanidad" hitleriana y la memez imperial de los señoritos de la Falange.

Lo más probable es que la verdadera victoria en toda esta singular cuestión la haya obtenido Gómez Jordana, el general faccioso que sir Samuel Hoare destina, al parecer, a representar en España el papel de Badoglio, papel de traidor de farsa que Jordana disputa a Aranda, haciendo ambos una cínica oposición al cargo y cotizando, en una desvergonzada almoneda, sus respectivos méritos. Como se sabe —*Pertinax* habló de ello el día 15 de abril— Jordana fué el autor de la fórmula que consistía en aceptar las proposiciones anglonorteamericanas presentadas por los dos embajadores: sir Samuel Hoare y mister Carlton J. Hayes; fórmula que era esencialmente la que, en definitiva, ha servido de base al acuerdo actual. "Pero el conde de Jordana —escribía el siempre bien informado *Pertinax*— no pudo cumplir lo prometido. En el gabinete español su proposición fué sometida a votación y derrotada, y no le quedó otro remedio que retirar el texto del acuerdo".

Los dos embajadores y el ministro de Franco han logrado, al fin, la victoria que entonces no pudieron conseguir, a pesar de todo en ese juego sutil, en el que se cruzan intereses personales: Franco, interesado en mantenerse en el poder, para conservar la cabeza; Jordana y Aranda, dispuestos a sustituirlo para salvar las suyas... Los recientes movimientos de defensa de los "camisas viejas" y el último, revelador discurso de Fernández Cuesta, haciendo el cuadro falangista en torno de Franco y afirmando su fe en el "Orden Nuevo", aunque "no adscrito al triunfo de éste o de aquel", son manifestaciones de esa lucha interna de personas en el seno del régimen franquista, lucha a la que son totalmente ajenos los republicanos españoles. Para los republicanos españoles no sería difícil, sin embargo, fallar esa pugna de personas, empleando el mismo procedimiento que los aliados piensan, según sus repetidos anuncios, aplicar a Hitler: Franco, Jordana y Aranda merecen, en efecto, que los ahorquen juntos.

C. E.

Fe de erratas. — No se concibe un semanario político español sin erratas de imprenta. Abundan, pues, en nuestro semanario y parecen preferir, para lucirse, mis modestos artículos. En el de la semana anterior, al comentar la participación izquierdista en el gobierno monárquico del exfascista Badoglio, se me hace decir en letras de molde: "Algo se habrá estremecido en la olvidada tumba de Mussolini". Cierto es que Mussolini es ya un cadaver, pero todavía insepulto. Carece, pues de tumba, por el momento. Lo que yo escribí es lo siguiente: "Algo se habrá estremecido en la olvidada tumba de Matteotti..."

Hecha la advertencia de que en este semanario sufrimos la plaga de las erratas, no creo que valga la pena rectificar las sucesivas, aunque se me haga hablar, no ya de la tumba del difunto Mussolini, sino de la del vivo Badoglio.—E.